

# *El errático manejo de una espiral inflacionaria estructural*

## *The erratic management of a structural inflationary spiral*

Journal of Economic Literature (JEL):

E3, E31, D31, I3

Palabras clave:

Precios

Inflación

Distribución de la renta y la riqueza personal

Bienestar y pobreza

Keywords:

Prices

Inflation

Personal Income and Wealth Distribution

Welfare and Poverty

Fecha de recepción:

20 de febrero de 2023

Fecha de aceptación:

4 de mayo de 2023



Federico Novelo y Urdanivia

Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana

<fjnovelo@correo.xoc.uam.mx>

Heber Ayala Ceja

POSDOCTORANTE EN LA UAM-X

Jathalia Vega Torres

Economista, ayudante de investigación, UAM-X

La inflación no es un fenómeno monetario, es el resultado de desequilibrios de carácter real que se manifiestan en forma de aumentos del nivel general de precios. Este carácter real del proceso inflacionario es mucho más perceptible en los países subdesarrollados que en los países industriales (Juan Francisco Noyola V., 1998: 275).

### Resumen

El presente trabajo se destina a analizar el fenómeno inflacionario que siguió a la pandemia de SARS-CoV-2 y se ha profundizado con el estallido y prolongación de la invasión rusa a Ucrania, también por el embotellamiento en la producción y abasto de bienes agrícolas, agroindustriales y fertilizantes. Se inicia con el análisis de la inflación estructural, no monetaria, desde el punto de vista teórico e histórico; continúa con el examen de los efectos perniciosos que provienen de aplicar correctivos monetarios a una espiral inflacionaria que no lo es, incluyendo aquellos que provocan dos nuevas desgracias: el subconsumo y la insolvencia. Analiza la historia del crédito, la moneda y los precios. Y, finalmente, propone un posible escenario, no solo económico, posterior a la espiral inflacionaria en curso.

### Abstract

The present work is destined to analyze the inflationary phenomenon which followed the SARS-CoV-2 pandemic and that has deepened with the outbreak and the prolongation of the Russian invasion of Ukraine, as well as with the production bottlenecks and supply of agricultural, agro-industrial and fertilizer goods. It starts by analyzing structural, non-monetary inflation, from a theoretical and historical perspective; it continues with the examination of the pernicious effects that come from applying monetary correctives to an inflationary spiral that is not, including those that provoke two new disgraces: underconsumption and insolvency. It analyzes the history of credit, currency and prices. And lastly, it suggests a possible scenario, not just economical, subsequent to the current inflationary spiral.

# 132

*ECONOMÍAunam* vol. 20, núm. 59,  
mayo-agosto, 2023

© 2023 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

## Introducción

Una de las múltiples fronteras que existen entre el desarrollo y el no desarrollo es la inelasticidad de la oferta, especialmente visible en una producción dominante de bienes primarios (alimentos y materias primas); que es, también, la especialización de los países de capitalismo tardío en ser... pobres (Reinert, 2007; p. 9). Las variaciones al alza en la demanda, frente a la rigidez en la oferta, originan una espiral inflacionaria no monetaria sino estructural; mientras la producción y las exportaciones de una economía descansen predominantemente en las actividades agropecuarias, pesqueras y mineras, el ajuste entre la oferta y la demanda tiende a la imposibilidad, con considerables efectos en los precios.

El éxito globalizador, con una producción abundante y barata que en buena medida se explica por la relocalización de procesos productivos guiada por los menores costos financieros, fiscales, salariales, ambientales y sociales, y presidida por las grandes empresas transnacionales que operan en el ámbito de la mayor imperfección de los mercados: el monopolio, consistió en repartir eslabones de cadenas productivas por todo el planeta, aunque con un grado de concentración notable en Asia Oriental.

Durante el confinamiento, prolongado por la decisión *Covid Cero* del Partido Comunista Chino, las llamadas cadenas de suministro enfrentaron embotellamientos que redujeron considerablemente la elasticidad de la oferta y que, en último término, se expresaron en una significativa elevación de los precios. Previamente a la emergencia sanitaria, la dominancia del sector externo y la estructura monopólica del esquema de Cadenas Globales de Producción (CGP) mostraban algunas presiones inflacionarias derivadas del poder de mercado de las grandes empresas con un estado anormalmente fuerte de las ganancias.

La novedad suplementaria, y de gran importancia, es el carácter global de esta presión alcista. La inflación había hecho acto de presencia en países y en porciones de continentes, especialmente después de la Gran Guerra (1914-1918) en Alemania y en lo que quedó del Imperio Austro-Húngaro; la inflación en curso, no ha perdonado a ningún territorio en el planeta. Por ello, parte de las acechanzas que depara el futuro toman la forma de desglobalización; la apresurada metamorfosis del oráculo del libre comercio hacia el proteccionismo y el papel estelar del nacionalismo, no solo económico, en las agendas políticas de los populismos, la única ideología ascendente del siglo XXI, en la calificada opinión de Pierre Rosanvallon:

La visión populista registra el hecho de que las clases ya no cumplen el papel estructurador que las caracterizaba, pero lo hace en términos que se eximen del problema de analizar el nuevo mundo social naciente, contentándose con un pueblo de 99%, de contornos forzosamente difusos, protagonista de la emancipación y nueva figura del amo democrático. Al mismo tiempo que el conflicto con 1% que lo constituye en negativo no muestra más que una comprensión empobrecida de las tensiones, divisiones y solidaridades que se deben atender para constituir una comunidad política efectiva y una sociedad de iguales (Rosanvallon, 2021; p. 226).

En el amplísimo espectro de la izquierda internacional, el tema de la soberanía nacional se abre paso con enormes dificultades:

Oponerse al neoliberalismo significa, de entrada, empezar a desmontar las interdependencias y ser capaz de pensar, si es posible, que hay situaciones intermedias entre la mundialización capitalista y Corea del Norte... En todo caso, significa no dar estas interdependencias por sentadas, no considerarlas obligaciones casi naturales y fuera de toda discusión (Lordon, 2016; p. 18).

Entre las interdependencias, hay una que está en la base del conflicto mundialización *vs.* Soberanía:

Esta dimensión particular es la financiarización, que es una “interdependencia”, sí, pero no como las demás; y es en torno a ella donde se entabla la relación antagonista entre la mundialización económica y la soberanía política (*Ibid.*, p. 25).

Una inflación que no es monetaria no puede contrarrestarse con medidas que sí lo son, como el incremento de las tasas de interés. Por razones más ideológicas que técnicas, las bancas centrales que se han independizado, particularmente durante los años noventa del siglo XX, tienen como mandato único la estabilidad en los precios, bajo la premisa de la Teoría Cuantitativa de la Moneda (TQM) que se recoge fielmente en la siguiente afirmación de Milton Friedman: “La inflación es, siempre y en cualquier momento, un fenómeno monetario” (1970, p. 24).

En el caso específico del Banco de México (Banxico), el mandato antiinflacionario es la tarea única a realizar, mientras la política de tipo de cambio –lo que se protege con el reflejo de la tasa de interés del Sistema de la Reserva Federal (FED)– es facultad de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y no del banco central. Durante la Gran Moderación (1990-2008), el manejo de la tasa de interés se encaminó a estabilizar el tipo de cambio, igual que después de la pandemia, con el eventual resultado de la apreciación artificial del peso.

## 1. ¿Qué inflación estamos viviendo?

En la visión estructuralista sobre la inflación, Noyola incorpora la disputa por el excedente que muchos años atrás propuso David Ricardo. El planteamiento, particularmente atendible en el crepúsculo de la capacidad explicativa del binomio Capital-Trabajo para dar cuenta de la sociedad contemporánea, sugiere que –en cierta medida– el nivel de precios admite una lectura como expresión del conflicto clasista. Es una versión de relevancia en el momento en el que las rentas del capital han dejado muy atrás a las rentas del trabajo, y en el que la metamorfosis de las primeras en riqueza garantiza la profundización de la desigualdad económica. El fenómeno, también expresado como poder de mercado, se refleja en el comportamiento de los precios.

Hay un consenso entre los economistas heterodoxos, y evidencia abrumadora, en el sentido de que la principal fuente de la inflación post pandemia fueron los choques de oferta, no el exceso de demanda, más el poder de mercado de las grandes empresas transnacionales que son, además, monopolios.

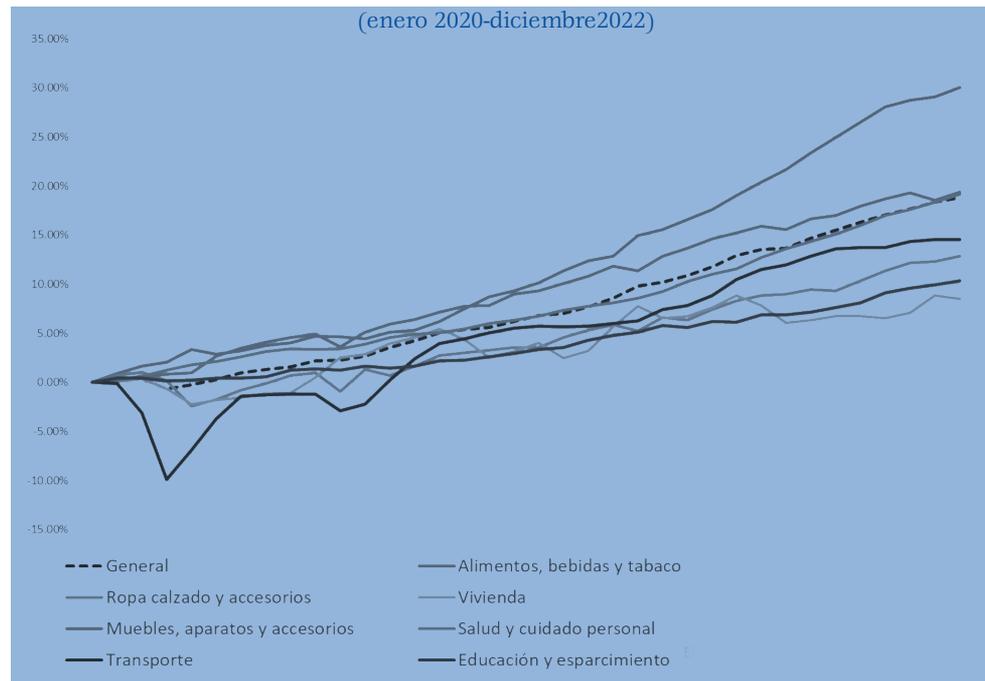
Una ortodoxia obtusa, dogmática, en materias económica y monetaria ha conducido a las bancas centrales autónomas, coordinadas por la FED, a elevar las tasas de interés para “enfriar a la economía”, ralentizando el crecimiento y provocando la llegada de una recesión.

Los efectos de estas medidas sobre el comportamiento de los precios son débiles, por emplear un término indulgente. Stiglitz los describe con humor:

Algunos también dirán que la inflación se ha mantenido controlada porque los bancos centrales han dado muestras de tal determinación para combatirla. Mi perro Woofie podría haber sacado la misma conclusión cada vez que ladraba a los aviones que volaban sobre nuestra casa. Podría haber creído que los había asustado y que no ladrar habría aumentado el riesgo de que el avión le cayera encima [...] Una mirada cuidadosa a lo que está sucediendo y a dónde han bajado los precios respalda la visión estructuralista de que la inflación fue impulsada principalmente por las interrupciones del lado de la oferta y los cambios en el patrón de demanda. A medida que se resuelvan estos problemas, es probable que la inflación continúe bajando (*Project Syndicate*, 26/01/2023; p. 2).

Apliquemos estas sensatas recomendaciones al caso de México, partiendo de los movimientos experimentados por los precios entre enero de 2020 y el mismo mes de 2023:

Figura 1. Variación del IPC según el objeto del gasto

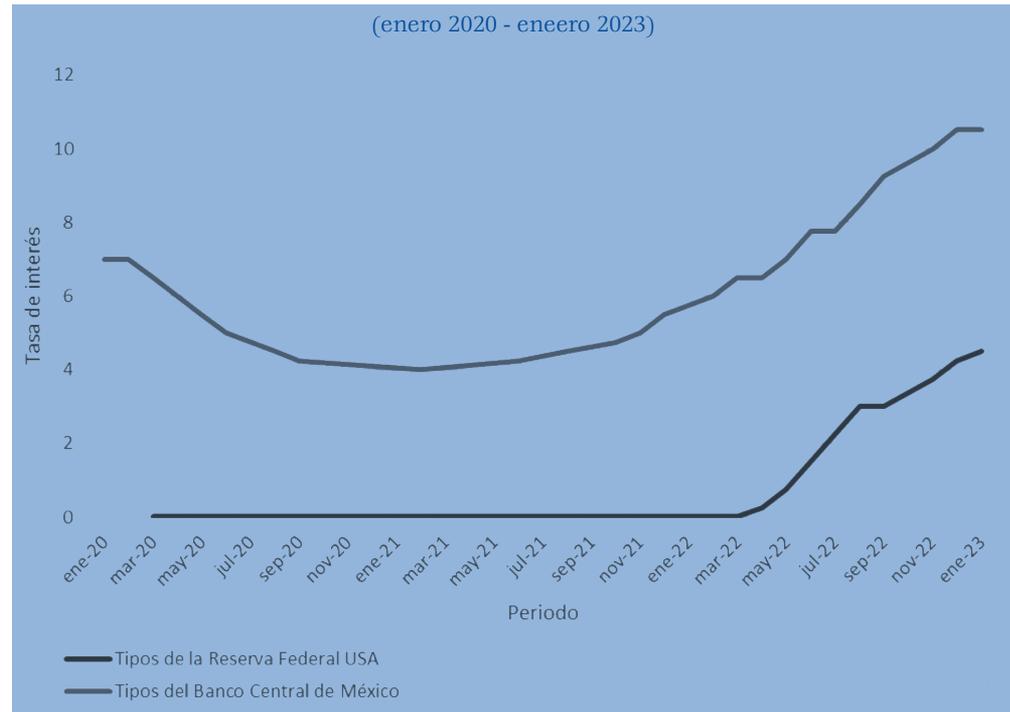


Fuente: elaboración propia con datos de INEGI.

La primera observación sobre el caso mexicano consiste en que los precios no están bajando, salvo en el comienzo de la pandemia y en el caso del transporte por la caída de los precios internacionales del petróleo y de sus derivados; en segundo término, aparece el efecto de la inflación sobre la desigualdad socio económica, al verificarse principalmente en los alimentos, a los que los primeros deciles dedican la mayor parte de su ingreso; entre menor es el ingreso (Y), mayor es la proporción de él que se desina al consumo (C):

$C/Y = 1$ , para la porción más pobre de la población. El tercer problema, en el que se centra este trabajo es el pequeño efecto, si hay alguno, de la tasa de interés sobre el nivel de precios.

Figura 2. Tasa de interés Estados Unidos-México



Fuente: elaboración propia con datos de Banxico y de la FED.

La tasa de interés de México, para el mismo período, no ha sido nada más que un espejo de la de la FED estadounidense, aunque alrededor de 600 puntos base por encima, sin ningún efecto sobre la inflación y en la búsqueda de estabilizar el tipo de cambio y, en su caso, de apreciar artificialmente al peso, premiando a tenedores extranjeros de bonos nacionales.

Resulta conveniente conocer las características de la inflación estructural, comenzando por el componente fundamental de los choques de oferta. La formalización de la inelasticidad de la oferta es:

$$EZ = \Delta Z / \Delta D < 1 \wedge \pi$$

donde,  
 EZ.- Elasticidad de la oferta;  
 $\Delta Z$ .- Incremento de la oferta;  
 $\Delta D$ .- Incremento de la demanda;  
 $\pi$ .- Inflación;  
 $EZ < 1 =$  Oferta Inelástica.

El efecto de confundir a una espiral inflacionaria estructural, con una monetaria, consiste en poner en práctica una política fuerte de incremento en las tasas de interés que invoca la llegada de una recesión. *Estanflación*, fue el peculiar nombre que obsequió Paul Samuelson a esta doble desgracia, durante los años setenta del siglo XX.

En la actualidad, la Estancflación que resulta de la combinación de la inflación estructural, producida por los embotellamientos a los que obligaron pandemia y confinamiento, y las medidas monetarias que lidera la FED y siguen todas las bancas centrales autónomas, consistentes en el encarecimiento del dinero, es considerablemente más severa que la anterior y su gestión, si así se le puede llamar, induce a numerosas y muy profundas consecuencias adversas.

La diferencia entre lo ocurrido en los setenta y lo que está en curso radica en lo que Nouriel Roubini denomina la era de las *mega-amenazas*:

1. Cambio climático;
2. Guerra nuclear;
3. Nuevas pandemias;
4. Desglobalización;
5. Inteligencia artificial destructora de puestos de trabajo;
6. Endeudamiento público y privado impagable;
7. Brecha generacional y migración;
8. “Depresión geopolítica”, con cuatro potencias amenazantes: China, Rusia, Irán y Corea del Norte, que muestra el crepúsculo del orden internacional fundado por los Estados Unidos desde 1945;
9. Mayor desigualdad multidimensional, y
10. Estancflación (Roubini, N., *La era de las mega-amenazas*, Project Syndicate, 4/11/2022).

El mayor riesgo de estas mega-amenazas consiste en que están interconectadas y que requieren ser tratadas de forma sistemática, coherente y unificada. La alternativa es un destino colectivo distópico.

Enfrentar con seriedad al cambio climático requiere una coordinación entre las principales potencias del planeta, China y los Estados Unidos que, con las tensiones geopolíticas, económicas, tecnológicas y comerciales, no está en el horizonte. De otro lado, los requerimientos de las economías pobres que no producen emanaciones de gases de efecto invernadero solo parecen atenderse retóricamente, como lo muestran los pobres resultados de la 27 Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2022 (COP-27).

Hay demasiadas naciones que disponen de arsenales con capacidad de destrucción masiva y, en no pocos casos, gobernadas por líderes de muy discutible ecuanimidad; simultáneamente, hay demasiados espacios conflictivos en el Mar de Japón, en el Amarillo, en Europa Oriental, en el Medio Oriente. Y si la amenaza de una guerra nuclear se pudo exorcizar durante la Guerra Fría por la combinación de autocontención y disuasión, la pertinencia actual de esa amenaza resulta difícil de ignorar.

La conexión entre cambio climático y la amenaza de nuevas pandemias es realmente sólida. Desde los deshielos en Siberia hasta la incursión humana en espacios habitados por fauna silvestre, la retroalimentación que ha propiciado el Antropoceno, entre agresión humana a la naturaleza y reacción del medio ambiente, no puede tener un buen final.

Una de las más amargas lecciones que impartió la pandemia y que profundizó el confinamiento proviene de la mala gestión de la crisis que despunta en 2007 y de una absurda confianza en la globalización; la Gran Recesión es la combinación de tres fracasos: el primero, institucional, en el que los bancos se transformaron de empresas públicas en casinos; el segundo, intelectual, en el que la ciencia económica depositó una confianza desmedida en la idea de “mercado eficiente” y, el tercero, moral, el de un sistema construido sobre una deuda desorbitada.

[Esta laguna moral explica la aceptación acrítica de la globalización y la innovación financiera, y la santificación de toda práctica que conduzca a la riqueza como prioridad sobre cualquier otra inquietud humana \(Skidelsky, 2009; p. 196\).](#)

La confiada distribución global de eslabones de muy variadas cadenas de valor, con la brújula de los menores costos, especialmente laborales, enfrentó el enorme problema de una vacunación asimétrica, por decirlo con indulgencia, que se reflejó en severos embotellamientos en el abastecimiento de suministros que construyó la primera parte de una desgracia inflacionaria, a la que se convirtió en ruina con la decisión de la FED y, tras ella, de todas las bancas centrales “autónomas”, de combatirla con una endurecida política monetaria, de elevación sostenida de las tasas de interés. La pandemia y el confinamiento generaron la inflación, y la política monetaria equivocada obsequia el estancamiento. La variable explicativa de la desglobalización es esta actualización ampliada de la estanflación.

El tipo de amenaza que conforma la disrupción tecnológica en el presente, deriva del nuevo ámbito que hoy ocupa el cambio tecnológico; mientras se puso al servicio de la sustitución de las capacidades físicas de nuestra especie, la afirmación de la destrucción de puestos de trabajo que generaba careció de evidencia empírica. Cuando se encamina a sustituir las capacidades cognitivas de la especie humana, la redundancia del empleo solo será cuestión de tiempo (Harari, 2018; pp. 38-64).

La narrativa que explica la financiarización ocupa un largo periodo de desregulación del sector financiero y de su caracterización como “una herencia feudal rentista, que cosecha donde no ha sembrado” (Hudson, 2018; p. 30). Tras la orgía especulativa que cocinó a la Gran Depresión, durante 1929, el presidente Franklin D. Roosevelt propuso la separación de la banca comercial de la que era de inversión, mediante la Ley Glas-Steagall, aprobada

en 1933. En el año de 1999, con un gabinete económico proveniente de *Wall Street*, el presidente Bill Clinton propuso su derogación, el inicio de la desregulación del sector financiero.

Al paso del tiempo, notablemente con los préstamos irresponsables con los que la banca infló la burbuja inmobiliaria, el endeudamiento de millones de familias estadounidenses y la creación de derivados financieros tóxicos produjeron la Gran Recesión; no sobra decir que el gobierno de George W. Bush junior y el de Barak Obama salvaron a los bancos pero no a los deudores, con el resultado actual de más de 10 millones de hipotecas ejecutadas. En muchos casos, el deudor perdió la vivienda y sigue pagando el crédito. El saldo del crecimiento de las deudas pública y privada, a escala planetaria, es que se han convertido en impagables (Niño-Becerra, 2020; p. 501).

El tema prevalece y su agudización construye un nuevo escenario para el conflicto clasista, ahora entre deudores y acreedores; en la que los primeros ocupan el sitio de nuevos condenados de la tierra (Skidelsky, 2018; pp. 27-31). La mecánica del alucinante crecimiento de la deuda, tanto pública como privada, es el siguiente:

El primer problema fundamental de la economía capitalista es el de la coordinación entre acciones entabladas individualmente pero que no tienen sentido más que socialmente. Existe en esta situación una contradicción cargada de incertidumbre. De la cual nace lo que Keynes identificó como preferencia por la liquidez.

Cuando el grado de incertidumbre es muy elevado, más vale guardar la riqueza que invertirla. En este caso, la economía corre el riesgo de pararse por falta de combustible. Para superar esta incertidumbre es por lo que hacen falta instituciones y organizaciones.

Las instituciones de coordinación pueden ser de diversos tipos. Se puede tratar tanto de mercados, también muy diferentes entre ellos, como de procedimientos jerarquizados o de redes. De hecho, en una economía capitalista se encuentran estas tres formas imbricadas y articuladas de manera diferente en función del tipo de capitalismo. A pesar de que estas instituciones pueden variar, y aunque sus combinaciones, por su parte, también variable, su necesidad constituye la constante fundamental. Estas instituciones no tienen valor más que para las organizaciones que permiten su existencia, bien sea que se trate de empresas, administraciones, sindicatos o de reagrupamientos de actores (Sapir, 2009; pp. 28-29).

Por razones de carácter tecnológico, en lo fundamental, la especie humana vuelve a vivir brechas generacionales que, en obvio de espacio, pueden identificarse mediante un antes y un después de internet. Con independencia de si vulnera (y cuánto) a la mente (Carr, 2011; p. 339) el hecho es que crea nuevos hábitos y dificulta la concentración y la contemplación. Si a ello sumamos el efecto depredador del endeudamiento, la creciente desigualdad y la falta

de oportunidades de empleo doméstico, tenemos –al menos– dos nuevos tipos de emigración: la que resulta del cambio climático, por elevación de mareas en las partes insular y costeras del planeta y por nuevos imponderables naturales (huracanes, sequías, inundaciones) y, de otro lado, la resultante del desplazamiento por estancamiento de los sistemas económicos nacionales, convertidos en rehenes de sus acreedores.

La depresión geopolítica describe una nueva disputa por la hegemonía planetaria considerablemente diferenciada de la que marcó el desarrollo de la Guerra Fría. La sustitución del comunismo soviético por un nacionalismo cuasi imperial en Rusia, produce un atractivo intelectual y político considerablemente disminuido, y las características de potencia competitiva de la URSS no son perceptibles en el ámbito económico-militar ruso; así mismo la fortaleza china es mucho más económica que ideológica, mientras que los casos iraní y norcoreano solo intranquilizan a sus respectivos entornos inmediatos.

La historia de la desigualdad, en opinión de Branko Milanovic, es la historia de la economía: *“Leer sobre la desigualdad global es nada menos que leer sobre la historia económica del mundo”* (2017; p. 14). En realidad es una historia que arranca con la propiedad de la tierra, la esclavitud y la enfermedad (Deaton, 2013; pp. 79-122), con el inicio de la vida sedentaria; un fruto inesperado de la domesticación de plantas y animales que ocurrió hace más de 8 000 años, en el Creciente Fértil –lo que actualmente abarcan: Israel, Jordania, Líbano, Palestina, Siria, Irak, Kuwait, el Sureste de Turquía y el Noreste de Egipto– (Diamond, 2019; p. 149). Este gran avance de la especie, que permitió liberar de la búsqueda de alimento a una proporción significativa de la población, también produjo la esclavitud, la desigualdad extrema.

Para Piketty, *“La desigualdad es ante todo una construcción social, histórica y política”* (2021; p. 18). En tal carácter, los regímenes desigualitarios construyen instituciones que, a lo largo de la historia, se han mostrado reversibles mediante las luchas y revueltas ante la injusticia. Otro tanto ha sido aportado por las guerras y las crisis económicas y financieras, salvo la Gran Recesión en el 2007 que echó a andar una costosa austeridad que profundizó la desigualdad considerablemente.

En opinión de Nouriel Roubini, estas mega-amenazas se conectan con el aparentemente paradójico fenómeno de la estanflación, estancamiento con inflación que, en una expresión menos significativa y duradera, se presentó en los años 70 del siglo XX y escapó a la supuesta eficacia explicativa del entonces vigente esquema IS-LM. Ningún punto en ese diagrama podría expresar las dos desgracias simultáneamente.

El crecimiento de los precios que produjo la pandemia y agudizó el confinamiento corresponde a una de las dificultades que Keynes encontró en el

caso de aplicar a la realidad la Teoría Cuantitativa de la Moneda, que representan los *embotellamientos* en el eslabonamiento hacia atrás de una actividad productiva (Keynes, 1958; p. 285); la expresión concreta de esta complicación es la imperfecta inelasticidad de la oferta [ $ez = \Delta Z / \Delta Ds < 1$ ].

La parálisis del sistema económico global, por la emergencia sanitaria y el confinamiento de la población, produjo el embotellamiento en el traslado de suministros a producciones industriales finales; el cambio climático y la Guerra en Ucrania han provocado una reducción en la oferta mundial de alimentos, con lo que se tiene una espiral inflacionaria no monetaria sino estructural que se ha pretendido combatir con medidas monetarias, destacadamente el alza de las tasas de interés; un encarecimiento del dinero y del crédito que dificulta notablemente la recuperación y favorece la emergencia de una recesión prevista para el recién iniciado 2023.

La interconexión de estas grandes amenazas resulta inocultable. Si para el capitalismo maduro la globalización significó el intercambio de buenos puestos de trabajo por importaciones baratas en grandes tiendas minoristas (Roubini, 2023; p. 194), esa historia se acabó por los efectos de una presión inflacionaria mal diagnosticada y peor atendida que, además y por ello, ha resultado más duradera de lo previsto. En el sitio del sobre estimado efecto del libre comercio, hoy se percibe un sólido proteccionismo paradójicamente originado en el principal país animador de la globalización, los Estados Unidos, que –también de forma paradójica– aparece, al lado de la política anti China, como herencia de Donald Trump y de la peor versión del Partido Republicano, lo que no es poca cosa, festivamente recibida por el gobierno demócrata de Joe Biden:

Algunas restricciones que se remontan a la Administración Trump siguen vigentes. La Administración Biden ha propuesto otras para compensar las subvenciones que las empresas chinas reciben de Pekín. Sin duda, China tomará represalias, en parte penalizando a las empresas chinas que lancen ofertas públicas iniciales en las bolsas estadounidenses. En un mundo en el que las rivalidades estratégicas entre Estados Unidos y sus aliados, por un lado, y China y sus aliados –Rusia, Irán, Corea del Norte– van a más, aumenta el riesgo de sanciones comerciales y financieras que agraven la desglobalización. Estados Unidos y Occidente ya sancionaron a Corea del Norte e Irán, lo que los llevó a comerciar únicamente con aliados informales como China, Rusia y algunas otras naciones rebeldes. Ahora, con la invasión rusa a Ucrania, la desvinculación de Rusia de la economía mundial –que comenzó en 2014 con la toma de control rusa de Crimea y la región ucraniana de Dombás– se está acelerando de manera radical (Roubini, 2023; p. 202).

La desglobalización es una gran amenaza, en lo fundamental, por las características de nacionalismo exaltado, no solo económico, de aquello con lo que se le sustituye; pareciera que esta sombra sobre el futuro de la especie solo

podrá exorcizarse, por lo pronto, con el decidido –y atinado– combate a la inflación en curso.

Los requerimientos actuales del sistema económico gravitan alrededor del consumo y de la inversión para dotar de elasticidad a las actividades productivas. El encarecimiento del dinero, más el abusivo margen de intermediación que practica la banca, producen la insolvencia, la incapacidad de los consumidores para mantener sus volúmenes de consumo y amortizar sus deudas. Lo que anuncia una cercana crisis de sub-consumo.

## 2. Historia y teoría

... ya casi no se imagina ninguna especie de alegría que no esté acompañada por la idea del dinero como su causa (Baruch Spinoza, *Ética*, IV, apéndice, capítulo XXVIII, citado en Lordon, 2015; p. 49).

El alza de los precios originada en el desequilibrio en el que la demanda supera a la oferta tiene una larga historia, que se remonta a la expoliación temprana que la corona española hizo de los territorios de América, especialmente en México y Perú, particularmente de metales preciosos.

La llegada de abundantes cantidades de oro y plata a España, primero, y al resto de Europa Occidental, después, representó un veloz incremento en la demanda de bienes frente a un aparato productivo primitivo y rígido. La consecuencia de ese desequilibrio fue el aumento generalizado de precios.

El tema atrajo la atención de la Escuela de Salamanca, y notablemente de Fray Tomás de Mercado, autor del libro *Tratos y contratos de mercaderes y tratantes discidos y determinados*, fallecido en 1575 al naufragar el barco en el que viajaba de regreso a la Nueva España. Es, ese, el origen de la Teoría Cuantitativa de la Moneda que explica la inflación como un problema monetario. El tema interesó, con anterioridad, a Plinio el Joven; y, mucho más tarde a Jean Bodin, David Hume, Irving Fischer y Milton Friedman, aunque en los primeros casos se encontraba muy lejos de una teoría propiamente tal.

La formalización de la Teoría Cuantitativa de la Moneda (TQM), es:

$M \times V = W \times P$ , donde,

M es la oferta monetaria;

V es la velocidad de dinero;

W es el producto, y

P son los precios.

La inflación tiene, a lo largo de la historia del pensamiento económico, distintas explicaciones que, en general, derivan de las distintas teorías de los precios (definidos por los costos de producción, por la aportación adicional de los factores, por la utilidad y por la escasez, por la demanda efectiva, etc.) y, fundamentalmente, de divergencias políticas e ideológicas respecto a la gestión estatal de la moneda. Es por donde deberá comenzarse.

Según Mitchell Innes (1913; p. 394), *“Durante muchos siglos –cuántos, lo ignoramos- el principal instrumento de comercio no fue la moneda ni la divisa privada, sino la tarja”*. Las tarjas podían circular como medios de pago, tanto de bienes y servicios como de otras deudas: *“Por este medio se realizaban todas las adquisiciones de bienes, todos los préstamos de dinero y se saldaban todas las deudas”* (Innes, 1913; p. 396). Esta narrativa se desarrolla a gran distancia de la versión tradicional que supone:

Que en condiciones primitivas, el hombre vivía del trueque;  
Que conforme la vida se tornaba más compleja, el trueque no fue suficiente y que, por consentimiento común, se estableció una mercancía particular que fue aceptada en términos generales;  
Que esta mercancía se transformó en un medio de cambio y medida de valor;  
Que muchas mercancías han servido en diversos momentos y lugares como medio de cambio (ganado, hierro, sal, conchas de mar, bacalao seco, tabaco, azúcar, clavos, etcétera);  
Que por sus cualidades inherentes, los metales, el oro, la plata, el cobre comenzaron a considerarse más adecuados para el intercambio que otras mercancías;  
Que el peso fijo determinado de uno de estos metales de pureza conocida se convirtió en el estándar de valor, y para garantizar este peso y calidad se tornó de la incumbencia de los gobiernos emitir piezas de metal gravadas con su signo peculiar;  
Que emperadores, reyes, príncipes y sus consejeros competían entre sí en la Edad Media para defraudar al pueblo, falsificando sus monedas con la consecuencia de la depreciación de su valor y el alza consiguiente de los precios, y  
Que para economizar en el uso de metales y prevenir su transporte constante, se creó una máquina conocida como crédito en fechas modernas, mediante la cual, en lugar de entregar un peso determinado de metal en cada transacción, se ofrecía una promesa de hacerlo, lo cual, en circunstancias favorables, tiene el mismo valor que el propio metal. El crédito se conoce como el sustituto del oro.  
De ninguno de estos supuestos se dispone de evidencia sólida” (Wray, 2006; pp. 110-112).

Una narrativa más fundamentada explica el surgimiento del dinero como medio para cumplir obligaciones fiscales. El gobernante tiene requerimientos de bienes y servicios y, para satisfacerlos, también requiere que sean producidos mediante el trabajo; en paralelo, el gobernante fija impuestos a la propiedad, a la vivienda, al comercio, etcétera, que deberán pagarse con moneda de curso legal.

1 “Estaca de madera, marcada con muescas de cierta manera que indicara la cantidad comprada o adeudada, creada cuando el comprador se convertía en deudor al aceptar un bien o servicio del vendedor, quien se convertía en acreedor. El nombre del deudor y la fecha de la transacción se marcaban en dos lados opuestos de la estaca, la cual se dividía por el medio de la base de la estaca para que una pieza, el tronco (stock en inglés), fuese más larga que la otra, que recibía el nombre de tocón (*stub*) u hojuela (*foil*). El acreedor conservaba el tronco, mientras que el deudor se llevaba el tocón (ticket stub, talón de un boleto)” (*Ibid.*).

El resultado virtuoso de ambas circunstancias será que la población trabaje en la producción de bienes y servicios útiles para el gobierno; que perciba un salario por tal empleo y que, con ese ingreso, pague sus obligaciones fiscales. De este modo, el gobierno se convierte en origen y destino de la moneda (Wray, 2006; pp. 109-186).

## Conclusiones

El primer reconocimiento que debe hacerse frente a la situación descrita es que no aparece en el horizonte ninguna alternativa al capitalismo y que, por ello, estamos sometidos a lo que Frédéric Lordon llama en su gramática fundamental: la acumulación indefinida, razón por la que el decrecimiento en régimen capitalista es un solecismo manifiesto:

Para sobrevivir se necesita dinero; para tener dinero se necesita un salario; para tener un salario se necesita un empleo; y para que haya un empleo, si los demás factores no varían, se necesita crecimiento, que destruye el planeta. Esta es la absurda ley de hierro a la que el capitalismo somete a la vida de los hombres (Lordon, 2016; p. 10).

En un sentido similar, se manifiesta Branko Milanovic:

El hecho de que todo el planeta opere actualmente según los mismos principios económicos –producción organizada con vistas a la obtención de beneficios utilizando mano de obra asalariada libre desde el punto de vista jurídico y en su mayoría capital privado, con coordinación descentralizada- carece por completo de precedentes históricos. En el pasado, el capitalismo, ya fuera en el Imperio romano, en la Mesopotamia del siglo VI, en las ciudades Estado de la Italia medieval o en los Países Bajos de la Edad Moderna, tuvo siempre que coexistir –a veces dentro de la misma unidad política- con otras formas de organización de la producción. Entre ellas estaban la caza y la recolección, la esclavitud (de distintos tipos), la servidumbre (en la que los trabajadores estaban jurídicamente vinculados a la tierra y tenían prohibido servir a otros) y la producción de mercancías simples llevada a cabo por artesanos independientes o agricultores a pequeña escala [...] Hoy en día no queda nada más que el capitalismo, excepto en zonas muy marginales que no tienen la menor influencia sobre la evolución mundial (2020; p. 10).

Y es lo que hay. El problema central del reformismo neoliberal es el nuevo tipo de institucionalidad que ha creado grandes amenazas y nuevos monstruos. Entre las primeras deberán contarse las descritas por Roubini y, entre los segundos y en primer lugar, a la financiarización, percibida como una revolución política silenciosa:

... la mundialización añade una dimensión particular a la simple “intensificación” de las antiguas interdependencias económicas. Esta dimensión particular es la financiarización, que es una “interdependencia”, sí, pero no como las demás; y es en torno a ella donde se entabla una relación antagonista entre la mundialización económica y la soberanía política (Lordon, 2016; 25).

Desde 2011 se dispone de una sólida advertencia respecto a las complejidades políticas de la globalización:

Podemos limitar la democracia con el propósito de minimizar los costes de transacción internacionales, sin tener en cuenta los trastornos económicos y sociales que la economía global produce en ocasiones. Podemos limitar la globalización, con la esperanza de reforzar la legitimidad democrática en el país. O podemos globalizar la democracia a costa de la soberanía nacional. Esto nos proporciona un menú de opciones para la reconstrucción de la economía mundial.

Este menú capta el trilema político fundamental de la economía mundial: no podemos tener hiperglobalización, democracia y autodeterminación nacional todo a la vez. Podemos tener, como mucho, dos de las tres. Si queremos hiperglobalización y democracia, tenemos que renunciar a la nación Estado. Si hemos de mantener la nación Estado y también queremos la hiperglobalización, tendremos que olvidarnos de la democracia. Y si queremos combinar democracia con nación Estado, adiós a una globalización profunda (Rodrik, 2011; pp. 219-219).

La certeza de un cambio de época para nuestra especie proviene de las numerosas y profundas transformaciones que escoltan a la pandemia y a sus pavorosos efectos. Caminar como sonámbulos hacia el cambio climático, bajo el supuesto de que es algo lejano e incierto cuando ya está presente, corresponde a la expresión de un deseo más que a una posición informada sobre el atroz fenómeno.

La renuncia kantiana a la guerra, y no una tregua, es el imperativo de nuestro tiempo. La capacidad destructiva de los arsenales de las grandes (y medianas) potencias es mucho más que suficiente para acabar con la especie humana; la amenaza de guerra nuclear es nada menos que la acechanza de un conflicto sin vencedores; la certidumbre de nuevas pandemias, provenientes de los deshielos que el cambio climático ha puesto en marcha, nos pueden resultar más sorprendidas que la irrupción del SAR-CoV 2.

Aunque la reduccionista identificación de la globalización con la armonía planetaria está a considerable distancia de la realidad, la desglobalización en curso y, más precisamente, su expresión concreta en nuevos nacionalismos y medidas proteccionistas tienden a convertirse en la inquietante evocación de muy amargas experiencias, que se hicieron presentes tras una gestión incompleta de la Gran Depresión. La emergencia de nuevos problemas globales debe producir una capacidad humana para el entendimiento y la cooperación, trascendiendo con mucho el carácter de economicismo neoliberal que ha marcado a la globalización desde el derrumbe de la URSS.

La disrupción tecnológica y su grave amenaza a los puestos de trabajo a los que aspira nuestra especie, requiere de una regulación que preserve para el empleo las capacidades cognitivas humanas cuidándose de crearles una absurda competencia. La innovación tecnológica requiere de la buena compañía de la ética para no convertirse en enemiga de la humanidad.

El endeudamiento público y privado requiere de la cooperación entre deudores y acreedores para pactar quitas y darle viabilidad al pago de esas deudas; en su actual condición, además de impagables, se han convertido en una fuente de injusticias enormes y de parálisis económica. La re-regulación del sector financiero es un requisito indispensable para una marcha económica razonable. Sin embargo, el problema no es nada sencillo:

Cada una de las soluciones a los altos niveles de deuda conlleva sus propios costes: la paradoja del ahorro, el caos de los impagos, el riesgo moral del rescate, los impuestos a la riqueza que perjudiquen a los ricos y pueden llevar a una menor inversión de capital privado, la fiscalidad del trabajo que perjudica a los más vulnerables, la inflación inesperada que acaba con la riqueza de los acreedores. Por eso, como si fuera un bufé libre, hemos llegado al nuevo “consenso” de la teoría monetaria moderna. Mantener bajos los tipos de interés y seguir acumulando deuda se ha convertido en el camino más fácil y en el modo más suave de redistribuir riqueza/ingresos de los ahorradores/acreedores a los prestatarios/deudores. Pero, por definición, el dinero fácil alimenta más deuda. El dinero fácil también conduce a la inflación de los activos, y a la larga a las burbujas. Habrá un ajuste de cuentas. Podría llegar en forma de un gran crac, que haga estallar la burbuja y provoque el impago, la inflación o incluso la estanflación.

Tal como van las cosas, las crisis de deuda del pasado no son más que una sombra de las que nos acechan. No queremos afrontar la verdad; nos encontramos en un estado de negación colectivo. No queremos apretarnos el cinturón ni admitir que el futuro carece de oportunidades para aumentar los ingresos, y mucho menos reconocer que es muy probable que nuestro poder adquisitivo disminuya (Roubini, 2023; p. 61).

La brecha generacional y la migración son asuntos que se relacionan de varias formas. Existen evidencias de enormes diferencias entre las generaciones pre internet y post internet que, entre otros temas, se evidencian en las expresiones recientes de la teoría económica dominante y en sus profundos efectos:

Que un ignorante, en su presunta práctica, considere a la teoría como innecesaria y superflua resulta, a pesar de todo, aún más tolerable que el hecho de que un experto le conceda un valor puramente escolar (en cierto modo solo para ejercitar la cabeza), mientras sostiene, al propio tiempo, que en la práctica todo es bien distinto, que cuando uno sale de la escuela al mundo se percata de que ha estado persiguiendo vanos ideales y ensueños filosóficos; en una palabra: que lo que suena bien en teoría carece de validez en la práctica. Esa máxima –que ha llegado a ser bien común en nuestros días, tan abundantes en dichos como parcas en hechos- ocasiona el mayor daño cuando afecta al ámbito moral (al deber de la virtud o del derecho), pues se trata ahí del canon de la razón, donde el valor de la práctica depende por completo de su conformidad con la teoría subyacente (Kant, “teoría y práctica”, en *Qué es la Ilustración*, citado en Cruz, 2016; p. 31).

666) y, en las generaciones posteriores a internet ese sacrificio se ofrece en el oráculo del ahorro de tiempo; para el caso de las economías abrumadas por el endeudamiento y por la financiarización, ya es visible un proceso de migración por expulsión de trabajadores reales o potenciales. De otro lado, el propio cambio climático, la elevación consecuyente de las mareas, pondrán en circulación una numerosa migración por desastres insulares y costeros, más la amenaza y realidad de la guerra, que no tiene precedentes.

El desencuentro escenificado entre Occidente y Rusia, China, Corea del Norte e Irán produce una peculiar inquietud, primero, por su inoportunidad y, segundo, por sus inciertas consecuencias. En el primer caso, ocurre esta circunstancia en momentos en los que se hacen presentes varias calamidades globales que, sin un espíritu de cooperación y acuerdo, arrojarán resultados aún más adversos para la especie. En el segundo, se trata de tres potencias con arsenales capaces de liquidar a la especie y una cuarta en vías de disponer de la misma capacidad destructiva; los vestigios de entusiasmo comunista, en China y Corea del Norte, el nacionalismo expansionista de Rusia y el fundamentalismo iraní, comparten el factor común del antioccidentalismo, más precisamente, el antinorteamericanismo que puede trastocar severamente a la geopolítica hasta hoy conocida, con una capacidad menguada y menguante del *"Parlamento de la Humanidad"*, como le llamó Paul Kennedy a la ONU, para alcanzar su propósito fundacional de una paz duradera.

Hay consenso en el sentido funcional de la desigualdad, durante el despegue y primeros avances del capitalismo. Hoy, para los efectos de la preservación del sistema, la desigualdad –en sus más diversas dimensiones y en magnitud y profundidad– resulta redundante y estorbosa. Tanto por lo que hace a la socioeconómica cuanto a las diferencias de género, pasando por el racismo, la intolerancia religiosa o las preferencias sexuales, la desigualdad dificulta la monetización, vía realización, de la producción, expulsa a la armonía de las relaciones humanas y construye nuevas e indeseables intolerancias. No es un tema en el que el mercado, como en muchos otros temas, pueda hacer algo; es un Estado fuerte, con soberanía financiera y fiscal y con un propósito centrado en reducir, en cada dimensión, a ese problema moral de nuestra especie, lo que se requiere con verdadero sentido de la urgencia.

La estanflación, y la desconocida severidad con que se anuncia, solo parcialmente aparece como un asunto "natural"; la espiral inflacionaria estructural, la que está en curso, es resultado de un embotellamiento en el abastecimiento de suministros que se originó en la absurda confianza en las bondades de la globalización y en el reparto global de eslabones de las distintas cadenas de valor, que enfrentaron la realidad de la pandemia sin poderla vencer; el estancamiento, de otro lado, es la construcción que el sector financiero ha hecho de una errática gestión de esta inflación, hija de una mala lectura del mismo proceso, al suponerla monetaria y no estructural, como realmente es:

Mientras otros debaten si la inflación tiene poder de permanencia, yo digo: preparaos para la estanflación, que combina la recesión y el alto desempleo con la alta inflación que reprime el crecimiento del empleo. Las condiciones son propicias. El dinero fácil infla el precio de los activos y los bienes a la vez que aumenta el crecimiento del crédito, pero la enorme deuda descarta las respuestas políticas que pueden contener la inflación. Hace cuarenta años, la Reserva Federal elevó la tasa de referencia hasta casi el 20 por ciento. Esa dura solución adoptada en 1980-1982, y que provocó una grave recesión de doble caída, sería peor que draconiana. Dada la trampa de deuda en la que nos encontramos, hoy sería fatal. Con la inflación cociéndose a fuego lento y aumentando, cualquier cambio persistente de los tipos de interés oficiales que reduzca el crecimiento y aumente el costo del dinero para luchar contra la inflación puede devolvernos a la estanflación y a una crisis de deuda en caso de que aparecieran otros shocks negativos de suministro (Roubini, 2023; p. 122).

La lucha entre las explicaciones económicas monetaristas y las estructuralistas, es la lucha entre la ortodoxia y la heterodoxia; entre la “ciencia basura” y una disciplina con eficacia explicativa y no solo con coherencia interna.

La eventual superación de esta crisis descansa en colocar una oferta monetaria abundante y barata, donde se ha establecido una política monetaria dura de encarecimiento del dinero y del crédito; si la inflación es un desequilibrio entre oferta y demanda, donde la primera es menor que la segunda, es llegada la hora de dotarla de elasticidad, mediante el consumo y la inversión con disponibilidad de liquidez suficiente, para acercarnos al pleno empleo con estabilidad de precios; nada más pero, por supuesto, nada menos.

### Bibliografía

- Carr, Nicholas (2011). *¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes? Superficiales*, Taurus, México.
- Cruz, Manuel (2016). *Ser sin tiempo*, Herder Editorial, Barcelona.
- Deaton, Angus (2015), *El gran escape. Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*, FCE, México.
- Diamond, Jared (2019). *Armas, gérmenes y acero: Breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años*, Penguin Random House, España.
- Friedman, Milton (1970), *The Counter-Revolution in Monetary Theory*, London: The Wincott Foundation for the Institute of Economic Affairs.
- Harari, Yuval Noah (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*, Debate, México.
- Hudson, Michael (2018), *Matar al huésped. Cómo la deuda y los parásitos financieros destruyen la economía global*, Capitán Swing, Madrid.
- Innes, A. Mitchell (1913). *What is Money*, en *Banking Law Journal*, mayo, pp. 377-408.
- Kahneman, Daniel (2014). *Pensar rápido, pensar despacio*, Penguin Random House, Grupo Editorial, México.

- Keynes, John Maynard (1958). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, FCE, México.
- Lordon, Frédéric (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*, Tinta limón, Colección Nociones Comunes, Santiago del Estero, Argentina.
- (2016). *La chapuza. Moneda europea y soberanía democrática*, El Viejo Topo, Barcelona.
- Milanovic, Branko (2017). *Desigualdad mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*, FCE, México.
- (2020). *Capitalismo, nada más. El futuro del sistema que domina el mundo*, Taurus, Madrid.
- Niño-Becerra, Santiago (2020). *Capitalismo 1679-2065. Una aproximación al sistema económico que ha producido más prosperidad y desigualdad en el mundo*, Ariel, Barcelona.
- Noyola V., Juan Francisco (1998). *Inflación y desarrollo económico en Chile y en México, en Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados*, FCE/Comisión Económica para América Latina y El Caribe.
- Piketty, Thomas (2021). *Una breve historia de la igualdad*, Deusto, Barcelona.
- Reinert, Erik S. (2007). *La globalización de la pobreza. Cómo se enriquecieron los países ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres*, Crítica, Barcelona.
- Rodrik, Dani (2011). *La paradoja de la globalización. Democracia y futuro de la economía mundial*, Antoni Bosch Editor, España.
- Rosanvallon, Pierre (2021). *El siglo del populismo. Historia, teoría, crítica*, Manantial, Buenos Aires.
- Roubini, Nouriel (4/11/2022). *La era de las mega-amenazas*, Project Syndicate.
- (2023). *Mega-amenazas. Las diez tendencias globales que ponen en peligro nuestro futuro y cómo sobrevivir a ellas*, Deusto, Grupo Planeta, Santiago de Chile.
- Sapir, Jacques (2009). *El nuevo siglo XXI. Del siglo americano al retorno de las naciones*, El Viejo Topo, España.
- Skidelsky, Robert (2009). *El regreso de Keynes*, Crítica, Barcelona.
- (2018). *Money and Government. The Past and Future of Economics*, Yale University Press, New Haven and London.
- Stiglitz, Joseph (26/01/2023). *Cómo no luchar contra la inflación*, Project Syndicate.
- Wray, Randall (2006). *El papel del dinero hoy: La clave del pleno empleo y la estabilidad de precios*, Facultad de Economía, UNAM, México.